



XXVI CAPÍTULO GENERAL XXIV CAPÍTULO GENERAL ELECTIVO

PALABRAS EN LA CLAUSURA DEL XXVI CAPÍTULO GENERAL

Mis queridas hermanas:

Con este último voto, a tenor del número 365 de Nuestras Leyes, hemos declarado cerrado el XXVI Capítulo General-XXIV Capítulo General electivo.

¡Id y proclamad! ¡Proclamad la Salvación! Sed testigos de SU Amor en los diversos lugares del mundo donde estamos presentes. Y sed testigos también de mi cariño a cada una de las hermanas, aunque no conozca a todas.

Nuestra vida en sí ya es predicación. El lema del Capítulo que acaba de finalizar, nos dice que somos **convocadas a evangelizarnos y evangelizar hoy en comunión dentro de la diversidad**. Estamos **convocadas** por el Dios de la Vida, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a experimentar el Amor y a vivir entre nosotras y en medio del mundo el Amor. Somos convocadas a proclamar que vale la pena y la alegría ser mujeres consagradas a Dios, vivir el Evangelio, empeñarnos y apostar por un mundo justo, donde se pueda vivir la paz y la unión entre los pueblos, buscar el bien para todos, cuidar la “casa común”.

¡Sí, hermanas! Estamos llamadas a **evangelizarnos**, a retomar cada día nuestra vida en las propias manos, a ayudarnos unas a las otras, a ser fieles, como Dominicas de la Anunciata que somos cada una de nosotras. Esta dinámica de conversión es evangelización también para las personas con las cuales nos relacionamos en los diversos ámbitos: ¡Mirad como se aman!

Somos convocadas a **evangelizar hoy** a partir de la experiencia de Dios que vivimos: “*Contemplar y dar a los demás lo contemplado*”. Una mirada de fe, lúcida y compasiva, que nos lleva a un compromiso con la justicia y la paz, la defensa de los derechos humanos y la integridad de la creación. Estamos esparcidas por el mundo, y a través de diversas mediaciones: educación, residencias, parroquias, sanidad, asociaciones, ONGs, voluntariados, actividades sociales, etc.; y lo hacemos en muchos lugares y espacios en los cuales colaboramos con nuestro sencillo, y muchas veces pequeño aporte. Un anhelo profundo permanece dentro de nosotras: que las personas puedan vivir con la dignidad de hijos de Dios. El anuncio explícito de

Jesucristo es para cada una de nosotras un imperativo, es una respuesta concreta al “ve y predica”. Y un fuerte compromiso: la evangelización en red, junto con otras y otros, que compartiendo o no la fe en Jesucristo, también buscan y contribuyen a la construcción de una sociedad “tejida con los hilos” del amor y del bien, del respeto y de las diferencias, de la justicia y de la paz.

Convocadas a evangelizarnos y evangelizar hoy **en comunión y dentro de la diversidad**, siendo testigos del Amor de Dios Trino en una sociedad frágil y vulnerable, resquebrajada por tantas heridas y desigualdades. Una comunión que rescata, de lo aparentemente invisible, la identidad de ser hijas e hijos de Dios. Comunión entre nosotras y con las personas de nuestro entorno, con la creación y el universo. Vivir en comunión es un don del espíritu Santo, pero también es una apuesta personal y comunitaria por vivir la fe de forma radical.

Inmersas en una sociedad plural y diversificada, experimentamos la riqueza de lo diferente y el desafío de vivir esta pluralidad de forma armónica y justa. La Anunciata, nosotras, está presente en 20 países: España, Francia, Italia, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, Brasil, el Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Costa Rica, Costa de Marfil, Benín, Camerún, Ruanda, Filipinas y Vietnam.

Nuestro rostro trae la pluriculturalidad y la interculturalidad expresada en la mirada y en la sonrisa. Sí, la Anunciata expresa la belleza y los desafíos que, hoy por hoy, perfilan nuestra identidad. Una identidad compartida con múltiples pueblos, con laicos y laicas que viven y quieren profundizar el carisma legado por San Francisco Coll a la Iglesia y al mundo.

Hermanas, somos invitadas a asumir la responsabilidad carismática que el Espíritu Santo entregó a Francisco Coll y a Domingo de Guzmán. El carisma puede continuar y extenderse por el mundo entero a través de tantos laicos y laicas con quienes compartimos la vida y la misión. Sin embargo, **la belleza de la vida consagrada a Dios como Dominica de la Anunciata**, sólo podrá ser saboreada por la generación de hoy y de mañana, si nosotras apostamos por una propuesta alegre y clara: “*Venid y experimentad*”. No se trata de venir y experimentar para mirarnos unas a las otras y decirnos que bien estamos, sino para **salir como estrellas en la noche** e iluminar la oscuridad y el sin sentido del mundo de hoy. Estrellas que no llevan su propia luz, y sí la luz del Amor de Dios.

¡Hermanas! Hemos finalizado el Capítulo y no puedo dejar de agradecer todo lo que en estos días he recibido y compartido con cada una de vosotras. El trabajo no ha

sido fácil, sobre todo al principio, pero cuando las determinaciones y los esfuerzos se hacen por el bien de la Congregación, los resultados siempre son un don que Dios nos regala. Y eso es lo que llevamos cada una de nosotras a nuestras comunidades, a nuestras hermanas. Agradecimiento muy especial a las hermanas de la comunidad que no escatiman detalles para que estemos bien en todos los sentidos. Y no quiero dejar de tener presente a nuestras hermanas de la enfermería. Ellas en silencio y oración nos han estado acompañando. El agradecimiento también a la H. M^a Natividad y su consejo, que durante el sexenio que ha finalizado, dinamizaron la vida de la Congregación.

Traigo en este momento a cada una de las hermanas de las comunidades, de todos los rincones donde la Anunciata está presente. Todas os habéis hecho cercanas en este tiempo de gracia.

El trabajo realizado que se concretiza en las Actas que impulsarán el próximo sexenio las ponemos bajo la protección y la bendición de María, Santo Domingo y nuestro querido Padre Coll. Nuestras Beatas hermanas Mártires, que entregaron su vida en fidelidad a Dios como Dominicas de la Anunciata, fortalezcan nuestra entrega diaria para hacer vida lo que el Capítulo ha discernido como voluntad de Dios para cada una de nosotras, hoy.

Queridas hermanas, no tengamos miedo, nuestro momento actual no es más desafiante que el vivido por el Padre Coll. Que su Fe, su Esperanza y Caridad nos acompañen en el día a día.

H. Ana Belén Verísimo García

Vic, Casa Madre, 16 de agosto de 2018